



RIOS DE AGUA VIVA

PETER BELLINGHAM

18 DE ENERO DE 2005

¿JONÁS, AMIGO DE DIOS? Parte 1

Vino palabra de Jehová a Jonás hijo de Amitai, diciendo: ² Levántate y ve a Nínive, aquella gran ciudad, y pregona contra ella; porque ha subido su maldad delante de mí. (Jonás 1:1-2 RVR 1960) El libro de Jonás empieza yendo al grano. Dios le llama a Jonás que vaya y predique el castigo de Dios contra la gente malvada de Nineve. Dios le da a Jonás un mandato sencillo y directo. En ese tiempo, este mandato es el llamado de Dios en la vida de Jonás.

Mientras leemos el libro de Jonás, vamos a ver que hay cosas en la vida de él que también se encuentran en nuestras vidas. Como Jonás, Dios nos ha llamado a nosotros también. Hay cosas que él quiere que hagamos. Principalmente, él quiere que le creamos a él. *Respondió Jesús y les dijo: Esta es la obra de Dios, que creáis en él que él ha enviado.* (Juan 6:19) Luego, él nos llama para que obedezcamos las cosas que el espíritu santo nos muestra que hay que hacer; las buenas obras que él ha preparado de antemano para que anduviésemos en ellas. *Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas.* (Efesios 2:10) Claro que estas buenas obras incluyen el hecho de compartir el evangelio a través de nuestras vidas y nuestras palabras.

Y Jonás se levantó para huir de la presencia de Jehová a Tarsis, y descendió a Jope, y halló una nave que partía para Tarsis; y pagando su pasaje, entró en ella para irse con ellos a Tarsis, lejos de la presencia de Jehová. (Jonás 1:3) ¿Qué hizo Jonás cuando Dios le dio ese mandato? ¡El huyó! El corrió en sentido contrario. A veces nosotros hacemos lo mismo. Decimos en nuestros corazones, “Señor, me hace sentir incomodo creer lo que me estas diciendo que tengo que creer.” O, “Señor, me haría sentir incomodo hacer la cosa que me estas pidiendo que haga.” Es muy interesante que Jonás estuviera tratando de huir de la presencia de Dios. Claro que él sabía que no hay ningún lugar en la faz de la tierra donde nos podamos esconder de la presencia de Dios. Probablemente él estaba tratando de sumergirse en un viaje al extranjero para bloquear la voz de Dios en su corazón y en su mente. Él estaba engañándose, tratando de llenar su mente y su vida con otras cosas para poder bloquear el llamado de Dios. A veces nosotros hacemos lo mismo. Nos engañamos, tratando de sumergirnos en otras cosas para poder bloquear la voz de Dios. Pero Dios nos ama tanto que él no nos permite bloquear su llamado por mucho tiempo.

Pero Jehová hizo levantar un gran viento en el mar, y hubo en el mar una tempestad tan grande que se pensó que se partiría la nave. ⁵ Y los marineros tuvieron miedo, y cada uno clamaba a su dios; y echaron al mar los enseres que había en la nave, para descargarla de ellos. Pero Jonás había bajado al interior de la nave, y se había echado a dormir. ⁶ Y el patrón de la nave se le acercó y le dijo: ¿Qué tienes, dormilón? Levántate, y clama a tu Dios; quizá él tendrá compasión de nosotros, y no pereceremos. (Jonás 1:4-6)

Cuando tratamos de bloquear la voz de Dios en nuestras vidas, a menudo las cosas pasan bien por un tiempo, igualmente como experimento Jonás, por un tiempo la nave iba tranquilamente, y Jonás estaba dormido, gozándose de un perfecto descanso al interior de la nave. Pero luego Dios manda una tormenta, y las cosas en nuestras vidas se ponen difíciles, quizás afectando hasta los que nos rodean. Él ama a Jonás y él ama a la gente de Nineve, entonces no va a permitir que Jonás le ignore. Dios manda la tormenta.

Dios nos lleva a través del estomago del gran pez al mismo lugar de donde huimos.

Y dijeron cada uno a su compañero: Venid y echemos suertes, para que sepamos por causa de quién nos ha venido este mal. Y echaron suertes, y la suerte cayó sobre Jonás. ⁸ Entonces le dijeron ellos: Decláranos ahora por qué nos ha venido este mal. ¿Qué oficio tienes, y de dónde vienes? ¿Cuál es tu tierra, y de qué pueblo eres? ⁹ Y él les respondió: Soy hebreo, y temo a Jehová, Dios de los cielos, que hizo el mar y la tierra. ¹⁰ Y aquellos hombres temieron sobremanera, y le dijeron: ¿Por qué has hecho esto? Porque ellos sabían que huía de la presencia de Jehová, pues él se lo había declarado. ¹¹ Y le dijeron: ¿Qué haremos contigo para que el mar se nos quiete? Porque el mar se iba embraveciendo más y más. ¹² El les respondió: Tomadme y echadme al mar, y el mar se os quietará; porque yo sé que por mi causa ha venido esta gran tempestad sobre vosotros. ¹³ Y aquellos hombres trabajaron para hacer volver la nave a tierra; mas no pudieron, porque el mar se iba embraveciendo más y más contra ellos. ¹⁴ Entonces clamaron a Jehová y dijeron: Te rogamos ahora, Jehová, que no perezamos nosotros por la vida de este hombre, ni pongas sobre nosotros la sangre inocente; porque tú, Jehová, has hecho como has querido. ¹⁵ Y tomaron a Jonás, y lo echaron al mar; y el mar se quietó de su furor. ¹⁶ Y temieron aquellos hombres a Jehová con gran temor, y ofrecieron sacrificio a Jehová, e hicieron votos. (Jonás 1:7-16)

Ahora Jonás no esta durmiendo tranquilamente. De hecho, el se encuentra en medio de una gran tormenta. Cuando nosotros rehusamos creer o obedecer a Dios, el manda consecuencias. El hace esto para disciplinarnos, porque el quiere llevarnos a vivir en la plenitud de su voluntad, para nuestro propio bien y el bienestar de los que nos rodean.

Pero Jehová tenía preparado un gran pez que tragase a Jonás; y estuvo Jonás en el vientre del pez tres días y tres noches. (Jonás 1:17) Dios todavía esta en control de los eventos en la vida de Jonás. Jonás esta experimentando la disciplina de Dios. Jonás hubiera podido morir en el mar, pero Dios manda un gran pez (probablemente un cachalote) para tragarse a Jonás vivo. ¿Puedes imaginarte como seria estar en el estomago de un gran pez? Oscuro. Mojado. Maloliente. Sin nada de comer ni nada de tomar. Tambaleándose de un lado al otro. No es un lugar bonito para estar allí.

Entonces oró Jonás a Jehová su Dios desde el vientre del pez, ² y dijo: Invoqué en mi angustia a Jehová, y él me oyó; Desde el seno del Seol clamé, Y mi voz oíste. ³ Me echaste a lo profundo, en medio de los mares, Y me rodeó la corriente; Todas tus ondas y tus olas pasaron sobre mí. ⁴ Entonces dije: Desechado soy de delante de tus ojos; Mas aún veré tu santo templo. ⁵ Las aguas me rodearon hasta el alma, Rodóome el abismo; El alga se enredó a mi cabeza. ⁶ Descendí a los cimientos de los montes; La tierra echó sus cerrojos sobre mí para siempre; Mas tú sacaste mi vida de la sepultura, o Jehová Dios mío. ⁷ Cuando mi alma desfallecía en mí, me acordé de Jehová, Y mi oración llegó hasta ti en tu santo templo. ⁸ Los que siguen vanidades ilusorias, Su misericordia abandonan. ⁹ Mas yo con voz de alabanza te ofreceré sacrificios; Pagaré lo que prometí. La salvación es de Jehová. ¹⁰ Y mandó Jehová al pez, y vomitó a Jonás en tierra. (Jonás 2:1-10)

Jonás llega a un lugar de quebrantamiento y arrepentimiento delante de Dios. No es nada divertido, estar en el estomago de un gran pez por tres días y tres noches. La oscuridad, y la posibilidad de la muerte rodeaban a Jonás. Cuando rehusamos creer o obedecer, a veces Dios manda tormentas en nuestras vidas y nos encontramos en el estomago de un gran pez donde sentimos la muerte espiritual rodeándonos. Jonás clama a Dios. Ahora el le promete a Dios que va a obedecerle (Pagaré lo que prometí). Muchos de nosotros hemos experimentado esto. Después de haber huido de Dios, clamamos a el en el momento justo en que el nos esta disciplinando. Reconocemos que nos hemos equivocado, y nos arrepentimos. Una vez que Jonás había llegado a este lugar de arrepentimiento, Dios mando al pez que vomite a Jonás en tierra. Y todavía Jonás estaba vivo.

Vino palabra de Jehová por segunda vez a Jonás, diciendo: ² Levántate y ve a Nínive, aquella gran ciudad, y proclama en ella el mensaje que yo te diré. ³ Y se levantó Jonás, y fue a Nínive conforme a la palabra de Jehová. Y era Nínive ciudad grande en extremo, de tres días de camino. (Jonás 3:1-3) Otra vez, Dios va al grano. Todavía Jonás tiene que hacer algo que Dios quiere que haga. Dios le repite su mandato a Jonás. Dios nos ama tanto que no nos permite seguir rehusando creer e ignorando sus planes para nuestras vidas. El nos lleva a través del estomago del gran pez al mismo lugar de donde huimos, el nos hace enfrentar las mismas decisiones de las que huimos. Esta vez, Jonás obedece a Dios.

Dios nos hace enfrentar las mismas decisiones de las que huimos.

Claro que las cosas hubieran sido mucho mejor si el habría obedecido la primera vez. Pero por lo menos el obedece la segunda vez.

Historias como la de Jonás están escritas como ejemplos para nosotros, para aconsejarnos. *Y estas cosas les acontecieron como ejemplo, y están escritas para amonestarnos a nosotros, a quienes han alcanzado los fines de los siglos. (1 Corintios 10:11)* Hay cosas que podemos aprender de la vida de Jonás. Podemos ver que Dios le llamo a hacer algo y podemos ver como el respondió y cuales fueron las consecuencias.

¿Qué esta Dios llamándote a ti que hagas?

Entonces ahora tu tienes que hacerte la pregunta, ¿Qué esta Dios llamándote a ti que hagas?

Principalmente el esta llamándonos a todos a que creamos en el y confiemos en el, en su amor, y en su palabra. Creamos lo que el dice acerca de si mismo y acerca de nosotros. Creamos que lo que el hizo en la cruz fue suficiente para conseguir nuestra salvación. Creamos el amor que el tiene para nosotros, aun cuando las circunstancias dicen que el no nos ama.

El esta llamándonos a que lo amemos y que nos amemos los unos a los otros.

Y el esta llamándonos a hacer las buenas obras que el preparo de antemano para que anduviésemos en ellas. El te mostrara en tu corazón cuales son estas buenas obras mientras tu andas con el, y también el te las mostrara a través de la sabiduría conjunta que tenemos en el cuerpo de creyentes.

No seas un Jonás. Cree, y obedece, y no huyas. Y si huyes, y te encuentras en el estomago de un gran pez, experimentando la disciplina de Dios, clama a el en arrepentimiento, y una vez que el pez te vomite en tierra seca, vas a escuchar la voz de Dios llamándote de nuevo para que creas y obedezcas. Y entonces, cree y obedece. Y mira lo que Dios puede hacer como resultado de tu obediencia. Mira lo que Dios hace cuando tú decides creerle y creer su palabra. Mira lo que Dios puede hacer cuando tu le amas a el y a tus hermanos y hermanas en Cristo. Mira lo que Dios puede hacer cuando tu obedeces la voz de su espíritu santo y tu haces las sencillas buenas obras que el ha preparado para ti. En la próxima parte de este mensaje, vamos a ver que hizo Dios una vez que Jonás finalmente le obedeció.

©Ministerio La Fuente 2005 Todos Los Derechos Reservados.



MINISTERIO LA FUENTE

PO Box 690726
HOUSTON
TX 77269-0726, EEUU
Telefono: 1-281-733-2496

Correo Electrónico: info@ministeriolafuente.org

Visítenos en nuestro sitio Web:
www.ministeriolafuente.org

**Te queremos servir en tu andar
con Cristo.**

“SI ALGUNO TIENE SED, VENGA A MI Y
BEBA” - JESUCRISTO (JUAN 7:37)